

Esta edición PDF del **Papel Literario** se produce con el apoyo de



**ESCRIBE ISMAEL GAVILÁN:** La poesía de Carlos Germán Belli, como lo han indicado ya decenas de sus más conspicuos lectores, es una poesía que se instala en el devaneo epocal de

la renuncia a la grandilocuencia, pero que no abandona la fina y descarnada ironía de hacernos patente que no habitamos precisamente el mejor de los mundos posibles.

# Papel Literario **81** AÑOS

FUNDADO EN 1943

• Dirección Nelson Rivera • Producción PDF Luis Mancipe León • Diseño y diagramación Víctor Hugo Rodríguez • Correo e. riveranelsonrivera@gmail.com • https://www.elnacional.com/papel-literario/ • Twitter @papelliterario

LIBRO >> PUBLICADO POR LUBA EDICIONES, ARGENTINA

## Hombres notables, de Blanca Strepponi

“Estos catorce hombres notables lo son porque en ellos opera una integridad, en ocasiones quijotesca, a veces insensata, pero siempre empeñados en construir con sus pequeños gestos una micronarración, o un relato enmarcado, casi encapsulado, a modo de figuración plástica, como si pertenecieran a un diorama o un camafeo”

GUSTAVO VALLE

Cuando llegué a Buenos Aires en el 2005, una de las primeras películas que vi en el gran cine Gaumont, fue *Historias mínimas* de Carlos Sorín, una hermosa película con tres personajes sencillos, comedores, trabajadores, y fusionados con la inmensidad de los paisajes de la Patagonia Austral. Cuando la vi sentí que había llegado a un país con otra sensibilidad, y esa sensibilidad me gustó. La película destacaba la llaneza y el anonimato de personajes que ejercían un heroísmo a su medida. Había allí un gusto por el detalle, por lo pequeño, por los márgenes, por las historias mínimas.

Recordé esta película al leer *Hombres notables*, de Blanca Strepponi, este magnífico inventario de catorce personajes únicos, sencillos, secretos; catorce hombres, casi todos en su adultez o vejez, pertenecientes a un ámbito muchas veces rural, incluso los que son de la ciudad parecen estar al margen de ella, al margen también de modas o modernismos, al margen de la tecnología, profundamente enraizados a los lugares en los que viven, y con vocaciones y oficios que practican con la generosidad y la testarudez de los agradecidos.

Estos catorce hombres notables lo son porque en ellos opera una integridad, en ocasiones quijotesca, a veces insensata, pero siempre empeñados en construir con sus pequeños gestos una micronarración, o un relato enmarcado, casi encapsulado, a modo de figuración plástica, como si pertenecieran a un diorama o un camafeo.

Son hombres notables porque son individuos verdaderos, equilibrados, no demasiado reflexivos, y la verdad los acompaña como un talismán. Esta es una de las grandes virtudes que tiene este libro: haber creado un catálogo de personajes verdaderos.

Y digo verdaderos no porque hayan existido en la vida real (Strepponi confiesa que todos los personajes que integran el libro tienen existencia real). Son verdaderos por su actitud ante el mundo, verdaderos porque se plantan firmes, casi siempre íngrimos, y resisten a la corriente. Permitanme una metáfora: resisten no como salmones, sino como algas.

Por eso, estos hombres, en su escala mínima, son el reservorio de una humanidad en riesgo de desintegrarse a causa de los avances tecnológicos, la ferocidad de las economías modernas y la sociedad de lo virtual. Este libro se sitúa diametralmente del lado opuesto a lo virtual. Su vocación es lo real, la realidad, es decir, la naturaleza, porque no hay nada más real que la naturaleza.

Y también son notables porque son dignos de ser notados, anotados, es decir, merecen ser registrados, y al fijarlos en el papel adquieren un aire de fábula.

Un pastor de ovejas que ve amenazado su trabajo por la llegada de la minería, que “dice la verdad y sabe que ha perdido”; un cantante callejero de tangos de ochenta años que “canta



BLANCA STREPPONI / ©VASCO SZINETAR

viejos tangos olvidados”; un anciano médico barrial, alto y digno, con una “fe intacta en lo humano”; un peluquero que todos los domingos acude con sus utensilios de peluquería a un hospital de niños en Berlín; un hombre que ama la naturaleza, pero vive en la ciudad, y cuida de su sembradío ubicado debajo de la autopista; un hombre y su viñedo, un migrante que siembra un vergel en compañía de una vaca y su ternera; un humilde, enamorado y trabajador, que ha perdido el amor de su vida; un conductor de camiones, un cocinero, un cerrajero, o el maestro de taekwondo que enseña a las niñas a defenderse.

Magnífica galería de artes y oficios, porque todos comparten un sentido, digamos, laboral de la vida, se vinculan desde el “hacer” con el mundo que los rodea. Y los acompaña un espíritu, como dice el taekwondo, indomable. Porque estos catorce hombres notables son catorce almas indómitas, rebeldes desde sus anacronías y testarudeces, desde su amor por lo que hacen y por su entorno; la sociedad tecnificada y mercantilista en la que viven no logra disciplinarlos.

A su manera, son héroes. Los acompaña un destino trágico, sus vidas están siendo sometidas a un empujón de época, por momentos parecen desplazados, lucen obsoletos, los recorre un sentido de resignación, de pérdida, pero al mismo tiempo, o quizás por eso, poseen una gran fortaleza: son honrados.

Mirada melancólica, sensibilidad nostálgica: “todo ha cambiado”, dice Vladimir, descendiente de pescadores, que “antes eran marinos y ahora son seres vencidos”. Hay incluso una nostalgia inversa, “lo que hoy es pequeño tal vez sea grande mañana”, como una especie de anhelo imposible o impracticable, una ilusión solo sostenida en la intuición. Ese es otro de los atributos de este libro: está lleno de intuición.

La acción de estos hombres notables es la persistencia, la permanencia, casi diría la obstinación, y una gran vocación de preservación. Pareciera que el tiempo no pasara a través de estos seres angélicos, iluminados y atemporales, leves y ligeros, aunque localizados rigurosamente en el espacio y en el tiempo. Se comportan como oriundos milenarios. Parecen los herederos o el vehículo a través del cual desciende una tradición que los arropa, como un mito o un folclore que los antecede.

Hay un aire ritual o ceremonial en ellos, una índole religiosa, pero carente de dogmas. Y a pesar de las dificultades que transitan parecen impregnados de bienaventuranza.

No es un secreto que Blanca Strepponi es budista, y publicó en el 2016 *Crónicas budistas*, el libro de poemas que ganó el Premio de la Crítica en Venezuela, y que es como un libro hermano de *Hombres notables*. En *Crónicas budistas* están, digamos, las bases conceptuales que luego se implementan a cabalidad en *Hombres notables*. Ya en ese libro del 2016 aparece la reflexión sobre el lugar del individuo en el mundo, dentro de un paisaje y una naturaleza. Ambos libros son, entre otras cosas, homenajes a la naturaleza, a la tierra, a los árboles, y también al microcosmos humano. Se podría decir que se trata de una poesía ecológica, que incluye en partes iguales el goce y fusión con la naturaleza y la conciencia de su preservación.

Quizás por eso no hay muerte en este libro. Es lo opuesto a otros poemarios de Strepponi como *El jardín del verdugo* (1992) y el *Diario de Jon Robertson* (1990), donde la muerte y el asesinato son motivos de exploración. Sin embargo, una cosa, comparten: el gusto por los personajes. En buena medida, esta poesía es una poesía de personajes. Y su pulsión es narrativa. No olvidemos que la autora también es cuentista.

Pero, además, es artista plástica, hace collages, dioramas. Me entretiene pensar que las estrategias con que Strepponi recopila, realiza inventario y registra los recortes de revistas y material de desecho para sus composiciones, es similar a la manera en que construye estos microperfiles de hombres notables.

Hace algunos años concibió un proyecto comunitario y barrial. Adquirió una cámara Reflex digital y salió al barrio Villa General Mitre a fotografías a sus vecinos: a la señora del kiosco, al peluquero, al cartero, a la señora de la mercadería, al fundador de El Balón, el bar que ella frecuenta. Y a todos les preguntó cómo imaginaban su trabajo dentro de cincuenta años. Nuevamente el tema del mundo laboral marcando el eje vital de los personajes. *Hombres notables* y este proyecto foto periodístico, comunitario y antropológico, van de la mano.

Austeridad, sencillez, incluso reticencia y por supuesto un uso mínimo de recursos expresivos. Acá no hay ni derroche ni adornos. Sencillo, según el diccionario de Corominas, viene del latín singullus (“uno cada vez”, “uno solo”, “una vez aisladamente”) Singulares, a veces aislados, únicos, estos catorce hombres notables nos enseñan algunas cosas importantes y, sin proponérselo, son maestros, sabios, discretos, que Blanca Strepponi buscó, perfiló y ordenó en un delicado inventario que ahora nos ofrece en forma de hermosos poemas. ☺

### Un poema de *Hombres notables*

#### El peluquero

Vive en Berlín  
una ciudad hermosa y gris  
la Historia pasó por allí y dejó su huella

¿Quién puede olvidar las heridas?  
Las cortinas blancas no ocultan el pasado

Pero la vida se abre paso  
eso también es historia

Aunque a veces la vida es demasiado corta  
apenas un relámpago

Qué hacer con ese dolor

Y sin embargo él encontró  
algo pequeño, una luz breve  
que no es suficiente  
pero es mucho

Cada domingo va al hospital  
con sus tijeras y afeites  
sin faltar nunca

Los niños sonríen  
charlan de cosas simples  
la música de moda  
las mascotas que esperan en casa  
se miran en el espejo, bromean  
es un momento ligero  
de amistad

A veces los niños se van

y es tremendamente triste  
pero él lo acepta  
y vuelve cada domingo  
con su corazón por delante

LIBRO &gt;&gt; PUBLICADO POR LA FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA

# Suite irlandesa, de Antonio Rivero Taravillo. Selección



ANTONIO RIVERO TORAVILLO / FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA

## Dublín

**1** Los ladrillos de estas casas, las sílabas que crean la ciudad de la palabra; los callejones, las frases inconclusas avanzando al pasado. Toda piedra es la huella de pasos de otro yo. El follaje del Green me multiplica y me conoce bien, pues cae en las sendas. El estanque refleja mi celaje. Este cielo nublado de Dublín

**3** Hay huecos que poseen la forma de la gota que cae en ellos, cuyo sentido no viene por sí mismo, y su razón de ser es ser tan solo para otros. Lluve en estas calles, y los charcos son del tamaño exacto de mis sueños.

**9** Jamás holló tu tierra una sandalia romana, ni la hégira del árabe dejó sobre tus aguas una nave con rezos a La Meca en la mañana. Conservas tanto tuyo que es extraño que no hayas sido tú la que invadiera, no con báculo y cruz, lejanas tierras; con la espada y las flechas en la mano. Los poetas te cantan desde siempre

pero no tus victorias, tus derrotas. De todas las canciones las más bellas son las de quienes cantan lo que pierden. Irlanda, pues tu nombre me persigue, no te dejes vencer: perdiendo, vive.

**13** Una ciudad no es sus habitantes ni tampoco las casas y las largas avenidas y breves callejones. Sobrepueta a los planos, sobrevive la ciudad que pisamos una vez y ya, perro faldero, nos persigue dondequiera que vamos, aunque un día asilvestrada gruñe, ladre y muerda, roído el hueso duro del recuerdo. A menudo también nos amenaza sabiéndonos intrusos: ya no mueve la cola cuando oye nuestra voz.

**14** Barcazas de recuerdos por el río avanzan en su curso rumbo al mar. Un Liffey de memorias se me adhiere al pecho y lo conforta como taza de té cuando dejas la lluvia a tus espaldas una noche de enero y aguarda una barra de turba en el hogar.

**19** Ya nada es lo que era, si es que alguna vez lo fue, no sé.

Si fuera apocalíptico, diría que se ven señales del final de los tiempos, que todo es susceptible de ser símbolo preñado de maldad, y que la Bestia ha salido de unos versos de Yeats y se arrastra a Dublín para nacer. La música en los pubs, sin ir más lejos, enronquece más las gargantas que diez vasos de whiskey. ¿Quién conversa luchando con los rudos altavoces? Beber es algo serio, hablar es algo serio, escuchar una historia es lo más serio que un hombre puede hacer, con excepción de contar una historia, pero todo lo arruina tanta música estridente, por no hablar de la tele y los partidos de esto y de lo otro, los torneos, los putos campeonatos, los mundiales, tanta fosforescencia en la pantalla, tanta distracción contra tu espuma, que es la verdadera competición que juegas contra el tiempo. Nada pueda apartar tu derrota de los labios, nada se atreva a deslumbrar con luces tu oscuridad.

**29** La belleza del mundo me entristece, escribió Pearse la víspera de que un pelotón lo fusilara el 3 de mayo de 1916

en el llamado Patio de los Picapedreros, allá en Kilmainham. Todo poeta enmienda sus palabras, las pule y lima, añade, agrega, pero a veces no puede: su propia vida es un borrador si no existe el mañana. Hay versos que no son tan solo ellos: lo diga o no el diccionario, en su significado hablan también sus circunstancias. Y estos dicen más de lo que dicen porque ya no hubo otros. La belleza del mundo me entristece, escribió Pearse la víspera del 3 de mayo de 1916. Quedó como nació el último poema que no pudo corregir.

## Invierno

El invierno es un druida con su manto tan blanco, con su cana melena y sus barbas de escarcha, el anciano más sabio, el invierno es un druida, es la vieja estación donde nievan leyendas.

## Palacio de cristal

Musical, como el gaélico vibra en los labios de una joven doncella, el viento hoy trae el eco de la espuma y el nadar de los rojos hipocampos. Y todos estos ecos y rumores (el quebrar de la proa de los héroes, el crecer de las algas y el coral) nos hablan de un lugar bajo las olas en medio del océano batiente. En rubios amaneceres, a veces, adivino en el fondo sus tejados transparentes, sus torres transparentes, sus puertas transparentes, y refulge bajo el mar el palacio de cristal, el palacio que el mito ha sumergido y que ahora la música rescata.

## Contra Arthur Guinness

Igual que el onanista deja huellas de su estéril amor en el papel de sórdidas revistas pornográficas, así yo voy manchando los mil folios donde queda desnuda mi miseria: cercos de cerveza negra emborronan mis poemas hermanos de la espuma que el tiempo apura hasta el último sorbo (y siempre soy yo quien paga la cuenta). Por olvidar la muerte, cultivé un tumor que regué noche tras noche.

## Lectura en Córdoba

Seamus Heaney leía sus poemas con la ventana abierta al Alcázar Cristiano: martines pescadores en los versos y, fuera, el parlamento de los mirlos.

Entre un chaparrón y otro, la lluvia hizo cesura unos instantes. De los viejos poemas conocidos, el frescor de otros trinos y otra lluvia cayendo, como sílabas, de Irlanda.

“St. Kevin and The Blackbird”: sin intérprete, oímos su negrura y su naranja. El poeta dijo mirlo, y este cantaba.

## The Cliffs of Moher

En esta zona no hay cobertura 3G y de vez en cuando se interrumpe la conexión de datos y estamos entonces aislados, como si el viento se llevara tus palabras, y las mías, sobre los acantilados de Moher. No conozco otro precipicio que tu silencio, otra dicha que tu vuelta. Lo saben las rocas y las olas. Lo saben el vértigo y las alas. El paisaje es hermoso al imitarte.

\*Los poemas aquí reproducidos pertenecen al libro *Suite irlandesa*. Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2023. Antonio Rivero Taravillo (1963) es poeta, ensayista, narrador, biógrafo y traductor, además de autor de libros de aforismos y libros de viajes. En 2023 fue reconocido con el Premio Ciudad de Alcalá.

TRADUCCIONES &gt;&gt; EL PADRE, DE SHARON OLDS

# Mori Ponsowy visita a Sharon Olds por segunda vez

En 2004, Bartleby Editores publicó la traducción que Mori Ponsowy, poeta, narradora y traductora, hizo del libro capitular de Sharon Olds, *El padre*. Veinte años después, Visor Libros publica una nueva traducción que Ponsowy ha hecho del mismo libro



SHARON OLDS / ARCHIVO

## Versiones de 2004

### Nulípara

Sentados, la última mañana de mi visita, cómplices, cruzamos y volvemos a cruzar las piernas. De pronto, ve un hilo que cuelga del puño de mi camisón y dice ¡*Quédate ahí!* y se apresura a buscar algo en su cajón. Extiendo mi muñeca, él mira fijo el puño, sus iris esferas de materia engastada. Abre la tijera pesada, con trabajo logra apresar el hilo entre sus hojas de bronce del color de la tinta, a cada lado del hilo: quiere lograr un trabajo perfecto, hacerme un favor al final de su vida. Al fin, con un movimiento, corta: suspiramos. Bebemos café, lo sentimos entrar en nosotros. Él sabe que cuando muera vivirá en mí, que lo llevaré conmigo como su madre sin saber si algún día alumbraré.

### La extracción

Cambia de hora en hora. Pierde destrezas, viejos talentos. Con las rodillas flexionadas, el cuerpo color de hojalata y el cabello grasoso, como de ungüento ritual, mi padre avanza de hora en hora, de cabeza, hacia la muerte. Siento cada centímetro suyo acercándose a ella a través de mí, como avanzaron mis hijos, atravesando mi cuerpo sin prisa. Como un dios percibo ríos que tiran con firmeza a través mío. Es la tierra abriéndose paso, el universo entero arrastrándose dentro de mí, pasando por mi cuerpo como un pañuelo por [un aro: como si mi padre pudiera vivir y morir a salvo dentro de mí.

### La fotografía que quiero

En blanco y negro, cuadrada, barnizada como la instantánea de una cámara antigua. Él: sentado, sobre el gran sofá, un hombre fuerte reducido por el cáncer. En el cuello abierto de la camisa, los nódulos más grandes presionan hacia fuera como un calcetín relleno de cosas. Su cabeza inclinada descansa en la mía que descansa en su hombro, mi rostro tan cerca del primer tumor como los labios de un bebé dormido del pecho materno. La luz es fuerte, las sombras marcadas, la edad ha dejado huellas en nuestros rostros. Descansamos con los ojos cerrados, casi dormidos, uno en el otro.

### Su quietud

El doctor dijo: “Usted me pidió que le dijera cuando no se pudiera hacer nada más. Se lo digo ahora”. Mi padre estaba sentado, casi inmóvil, como siempre, sin mover los ojos. Yo supuse que se enfurecería al saber que [moriría, que agitaría los brazos, que gritaría. Pero se quedó sentado, limpio con su pijama limpio, delgado, como un santo.

El doctor dijo: “Podemos hacer algunas [cosas para darle tiempo, pero no lo podemos [curar”. Mi padre le dio las gracias. Y se quedó sentado, quieto, solo, digno como un rey extranjero. Me senté a su lado. *Ese* era mi padre: siempre supo que era mortal. En cambio, yo [temí que tuvieran que amarrarlo. Había olvidado que siempre se quedaba así, aguantando, en silencio, el alcohol un modo de callar. No lo había conocido: mi padre tenía [dignidad. Al final de su vida, su vida empezó a despertar en mí.

### Últimos actos

Quisiera poder lavar el rostro de mi padre, coger algodón del polvo de la tierra pasarlo por su cara, que sus rizos laman sus poros antes de morir. Quiero estar dentro de él, como una vez [estuve galopando en sus testículos el día antes de [ser lanzada: le es fácil llevarme entre sus largas piernas cuesta arriba en San Francisco en tiempos [de guerra, soy su carne, ahí pertenezco, puede amarme sin reserva, su placer será. Quiero sentir, en el roce de la tela, el contorno de su piel marcada, quiero lavarlo, como restregaba los rostros de mis muñecas a fondo antes de cualquier gran ceremonia.

### Muerte y homicidio

Intentamos mantenerlo vivo, lo cortamos, lo entubamos, lo exprimimos, lo torturamos, pero no vencimos, la muerte lo tomó de nuestras manos, lo [convirtió en pura imitación de sí mismo. Es el trabajo del homicida, te quita la vista, el gusto, el tacto, el oído, y pone en tu lugar esa cosa igual a ti, incapaz de todo, que todo lo soporta sin importarle nada, como si no tuviera vergüenza, como si al cuerpo no perteneciera ningún honor. Cuando la muerte se llevó a mi padre, pensé en homicidios, entendí que el asesino te obliga a irte dejando atrás ese muñeco, réplica de ti, como si fuera algo creado por él hincado en las orillas, moldeando la sumisión del barro.

\**El padre*. Sharon Olds. Edición bilingüe. Traducción: Mori Ponsowy. Bartleby Editores. España, 2004.

## Versiones de 2024

### Nulípara

La última mañana de mi visita, sentados en bata, cómplices, cruzamos y volvemos a [cruzar las piernas. De pronto, ve un hilo que cuelga del puño de mi camisón, exclama ¡*Quédate ahí!* y va hacia el cajón de su [escritorio. Extiendo mi muñeca hacia él y la mira con una concentración rígida, sus iris esferas de materia engastada. Abre la tijera pesada, logra apresar el hilo entre sus hojas de bronce del color de la tinta: quiere lograr un trabajo perfecto, hacerme un favor al final de su vida. Corta con un movimiento, y suspiramos, buscamos café recién hecho y lo [sentimos entrar en nosotros. Él sabe que cuando muera vivirá en mí, que lo llevaré conmigo como una [madre, sin saber si dará a luz algún día.

### La extracción

Ahora, cambia con cada hora, se desprende de alguna vieja destreza. Las rodillas flexionadas, el cuerpo color de hojalata, el cabello negro y gris, grasoso como un ungüento ritual, mi padre avanza, de hora en hora, de cabeza, hacia la muerte. Siento cada centímetro suyo moviéndose hacia ella a través de mí, tal como se movieron mis hijos, atravesando mi cuerpo, [sin prisa, como si yo fuera Dios y percibiera los ríos que tiran con firmeza a través de mí, y la [tierra abriéndose paso, el universo entero arrastrándose en mí, pesada y [fácilmente, atravesando mi cuerpo como un pañuelo por [un aro: como si mi padre pudiera vivir y morir a salvo dentro de mí.

### La fotografía que quiero

Es en blanco y negro, cuadrada, con un barniz grueso como la instantánea de una cámara [antigua. Él está sentado, sobre el gran sofá, un hombre fuerte empujueñado por el [cáncer. En el cuello abierto de su camisa, se ven algunos de los nódulos más grandes que presionan hacia fuera en su garganta y su [pecho, él es como un calcetín relleno de cosas. Su cabeza se inclina hacia un costado, descansa sobre mi cabeza, y mi cabeza descansa en su hombro, mi rostro tan cerca del tumor principal como los labios de un bebé dormido del pecho materno. La luz es dura, las sombras marcadas, pueden verse las huellas de la edad en nuestras caras y tenemos los ojos cerrados –casi dormidos, descansamos uno en el otro.

### Su quietud

El doctor le dijo a mi padre: “Usted me pidió que le dijera cuando no se pudiera hacer nada [más. Eso es lo que le estoy diciendo ahora”. Mi [padre estaba sentado muy quieto, como siempre, sin mover los ojos. Yo había pensado

que se enfurecería al saber que moriría, que agitaría los brazos y gritaría. Se enderezó, flaco, y limpio, con su bata limpia, como un hombre santo. El doctor dijo: “Podríamos hacer algunas cosas para darle [tiempo, pero no lo podemos curar”. Mi padre dijo, “Gracias”. Y se quedó sentado, inmóvil, solo, con la dignidad de un rey extranjero. Me senté a su lado. Este era mi padre. Había sabido que era mortal. Yo había temido que tuvieran que amarrarlo. Había olvidado que siempre se quedaba así, quieto, [aguantando en silencio, el alcohol un modo de callar. Yo no lo había conocido: mi padre tenía [dignidad. Al final de su vida, su vida empezó a despertar en mí.

### Últimos actos

Quisiera poder lavar el rostro de mi padre, coger algodón del polvo de la tierra pasarlo por su cara, que sus rizos laman su piel antes de morir. Quiero estar en él como una vez estuve dentro de él, galopando en sus testículos el día antes de ser [lanzada: le es fácil llevarme entre sus largas piernas [cuesta arriba en San Francisco en tiempos de guerra, estoy ahí entre sus piernas, ahí pertenezco, soy su carne, puede amarme sin reserva, será su placer. Ahora quiero sentir, en el roce de la tela, el contorno de su piel marcada, quiero lavarlo, como restregaba las caras de mis muñecas a fondo antes de cualquier gran ceremonia.

### Muerte y homicidio

Intentamos mantenerlo vivo, lo cortamos y lo entubamos, lo exprimimos, lo torturamos, pero no vencimos, la muerte lo tomó de nuestras manos, lo [convirtió en pura imitación de sí mismo. Es el trabajo del homicida, te quita la vista, el gusto, el tacto, el oído, y pone en tu lugar esa cosa que luce idéntica a ti, pero es incapaz de todo y todo lo soporta sin importarle nada, como si no tuviera [verguenza, como si el cuerpo no mereciera ningún honor. Cuando la muerte se llevó a mi padre, pensé en homicidios, entendí que el asesino te obliga a irte y te hace abandonar ese muñeco, réplica de ti, como si fuera algo que el asesino ha creado, hincado en las orillas, moldeando la sumisión del barro.

\**El padre*. Sharon Olds. Traducción: Mori Ponsowy. Visor Libros, España, 2024.

## POESÍA &gt;&gt; LA MÁQUINA DE LEER LOS PENSAMIENTOS (LUBA EDICIONES)

## Poemas de Gustavo Valle

A Alexis Romero \*\*

Morábito dice que  
Cada libro que escribe lo envejece  
Lo vuelve un descreído

Cada libro se desprende  
Del síntoma  
Y la ocasión que lo estrangula

Cada párrafo opera  
Como un desfibrilador

En su propia ceniza  
Se deshace convulsiona

Deja escombros  
En sus páginas  
Esparcidos

\*\*

Protesta en idioma inaudito  
Salpica al tronar  
Siendo mudo

Finge de todo fingimiento

Escapa descalzo  
Como un ánima atraviesa  
Las paredes

Desde los bosques  
Su áspero silbido nos guía

\*\*

A Miguel Gomes \*\*

Montejo dice que  
El poeta y la araña  
Tienen en común  
El arte de crear forma

Uno y otro alumbran la red  
Deambulan sus quicios

Tenaces dígitos segregan  
La materia y la técnica

La trama la celada el ardid  
Son sus señoríos

Enmascarados veloces desaparecen

Hacia calles nacidas de sus salivas  
Se precipitan.

\*\*

Una ráfaga acuática  
Lenta como cetáceo pasa

Hunde sus branquias  
Imprime sus espinas

Soy el húmedo fósil

Empuja  
Con sus remos sordos  
Figuras que fermentan en voces  
Que apenas flotan

\*\*

Expectantes  
Aguardan la mano  
Que abra sus hojas  
Tras un parpadeo

Desde su frontera espectral  
Vociferan y persisten

Al igual que el autor  
Son pacientes solo esperan  
En su andén de siglos

Los libros

Flaubert dice que  
Las erratas  
Son los piojos de las palabras

Nosotros  
Sus vampiros

Cautivas atadas a sus crines

\*\*

Este bolígrafo  
Es la pinza  
Con la que sostengo  
Por el mayor tiempo posible  
El intervalo de aceite

Mis dedos acaban embadurnados  
Brillan

Pero nadie los ve

\*\*

Hacer de esto una rutina  
Al igual  
Que el zapatero fabrica  
Un calzado  
A la medida  
De alguien  
Sin nombre

Ese pie en la estampida

Cavafis dice que  
El tiempo somos nosotros  
Tatuado en la piel de los días

Celoso inventario  
En la corteza de la conciencia  
De donde huye su tic tac

Escucha su eufonía  
Chilla como las hienas

Se expande en un gong abismal

En el tañido del tímpano medra

No lo vemos ni olemos



GUSTAVO VALLE / ©VASCO SZINETAR

Ni tocamos

\*\*

Lo oímos

El tiempo es nuestro líquen  
La duración nos parasita

\*\*

Derrocha años  
En ese pabellón  
Donde trabaja

Somos la corteza  
El anfitrión de su musgo

Mueve la cabeza de un lado a otro  
Abanica el aire  
Dice no

\*\*

Estático  
Su viaje continúa

Desciende  
Finamente  
Como la lluvia

Que hace el viaje de ida

Palpa las teclas  
Se inclina ejecuta  
Gradaciones aéreas  
Desplazamientos zigzags  
En el ir y venir  
De las notas  
Se desplaza  
Persigue  
En secreto  
El asombro

A Manuel

\*\*

Brilla el aire en el canto  
Falso polen planea en círculos

Irradia las partículas  
De su espesor

Gota de sangre  
Que viaja a un pozo seco  
Y se prodiga

Como bocanada

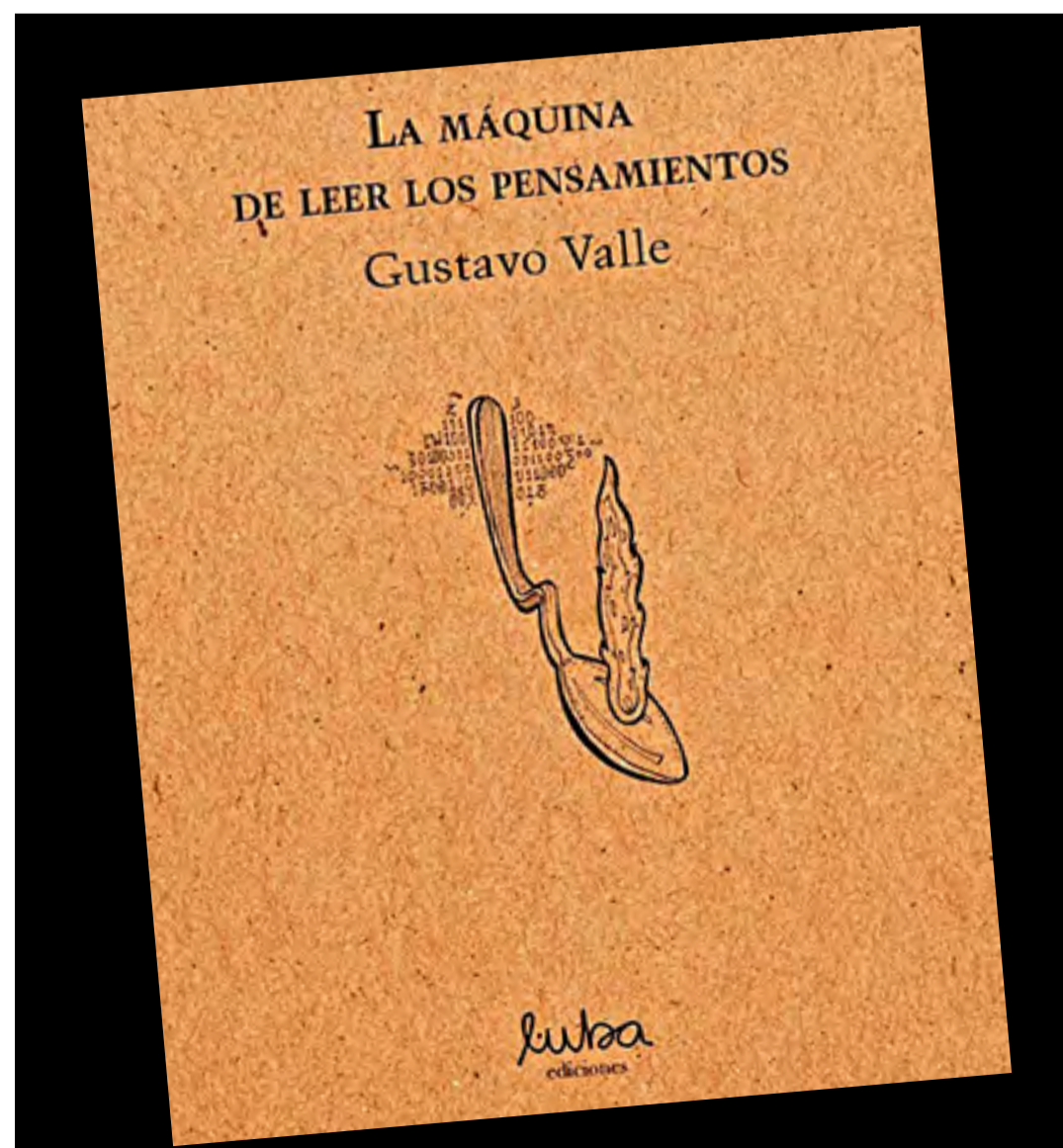
\*\*

A los pies de su parpadeante cruz  
Aguardo milagros

Si lo adoro y consagro con ofrendas  
Me obsequia un paraíso pixelado

En sus clavos luminosos  
Electrocuto mis plegarias

Tallo para su templo ubicuo  
Exvotos universales  
De veinticuatro horas



\*Gustavo Valle es novelista, cronista y poeta. Los poemas aquí reproducidos pertenecen a su libro *La máquina de leer los pensamientos*, publicado por Luba Ediciones (Argentina, 2024).

## POESÍA &gt;&gt; DOS LIBROS RECIENTES DE MARÍA ANTONIETA FLORES

# La intención esquirlada

MARIANA BERNÁRDEZ

En *La intención esquirlada* de María Antonieta Flores se es uno con la página en blanco, se es la escritura que escribe la mirada, tan íntimo es el gesto, tan delicado su posarse, tan breve e intenso su darse, que en el reverberar de su claro-oscuro delata la luz que entreabre la arborescencia de lo ígneo; ahí, donde las palabras testimonian lo vivido y retienen el ritmo primario del latido, sonar que atrapa el vuelo indócil del poema.

En la memoria deslumbrada de Flores el pensamiento se demora en sus abismos, en el hueco que acusa lo ido, hallazgo ante el tiempo que se fractura, esquirla donde anida el rumor del mar y el deshilar de los sueños, sea en ello el misterio y sus enigmas.

Lenguaje de lo verdadero, de la voz que se ramifica en verso, alta búsqueda de la impronta que resignifica la experiencia extrema de tocar la herida fundacional, escritura que diluye el asidero de los pronombres, para mentar con la limpidez de lo cristalino el suceso. Diríase entonces, lenguaje liminal de los entresijos y del vacío que oculta su mordedura en la minucia de lo querido y Flores escribe “una madre me anhelaba con quién sabe otro rostro / yo era oscura y caprichosa / una voz salpimentada de tristeza / me presentía ruina o liviandad...”.

En el deseo no existe la mesura, la impaciencia de su pulso se dilata hasta la no saciedad de lo nombrado para luego ser isla, cuerpo, tizne, sequedad de la “sombra plúmbea del atardecer, sudario de recuerdos o guadaña” acechando con su inquebrantable aliento; y de mientras..., ocurre el mundo y sus minucias, ocurre “la gracia perdida”, el hambre, cuando “algo de amor palpita en el presentimiento”, cuando lo silente desnuda el abandono, la hostil ausencia, lo fugaz en su relampagueo. El poema brota y su palabra gira alrededor del firmamento.

Solo “el limpio camino de la noche” y su tan alta hora abren el necesario olvido cuando la desolación y la extraña belleza son el argumento del viento enredándose en la hoja, cuando en el secreto de “Dios es insondable la penuria del corazón”. Y entonces ocurre el deslumbre irredimible, y el inusual alfabeto que desgrana su silabar en hilo que entrama el contar, y el tiempo que se es, y que se ha dejado escapar como guijarro pulido rodando entre los dedos de la mano, se ovilla en el blanco de la página, en el silencio que canta y que aquieta el desboque de una realidad triturada hasta lo inequívoco. Se es la lengua y el limo de su orilla, el delirio que arrecia en su desarticulación, el lenguaje que incendia a su paso la albura, rebalse en el dintel de lo callado, saeta que taja y transgrede, que la palabra preña con su esperanza ahí donde el asombro desgrana sus secretos porque “siempre la altura deja un vértigo / que ni el sueño calma”.

Sobrevienen la perplejidad y el asombro ante la forzosa ruptura del sentido del lenguaje coloquial que busca con ello afilar su expresión, a fin de recobrar su capacidad de balanceo en el pretil del precipicio, ahí donde el silabario de las huellas descubre los elementos que perduran en su forma, la belleza de lo indomable “porque hay cosas que perduran / aunque el pasado no exista”.

El recorrido no deviene respuesta, sino instante capturado, momento donde se sabe de los cantos rodados por el agua de un río que antes “fue la tersa historia de los años”.

Quizá en esta espiral dibujada por el mucho callar entramado en el decir se afiance el nudo poético, aquello que salva el trazo encontrando, incluso en su borradura, ese camino sin retorno que se vuelve una multiplicidad de espacios y de tiempos, un rescatar lo apenas alumbrado, un renacer de la página en blanco a la escritura del verso, ese puntal de luz en el pozo espeso de un país condenado o en el “límite impuesto sobre tu desnudez”.

## Poemas de *La intención esquirlada*

### aquel viaje

estuve en las islas  
y en un pueblo entre altas montañas

de regreso me encontré con los poderosos  
regateos del amor

nada traje conmigo  
nada pudo ser pertenencia

huesos blancos transparentes  
las voces y los cuerpos

en el miedo poca cosa  
pizzas migajas  
en mi acento extranjero

conservaba la sonrisa serena  
extraña

una copa nunca acaba  
lo saben los amantes

estuve en las islas  
y en un pueblo entre altas montañas

### noticias de la misma tierra

una nota al final de la página  
anuncia la tragedia de tu gente

bajo tu cielo  
los cuerpos son calcinada historia

desgracia en el barrio por llamaradas

ellos y el combustible  
ellos y el robo  
la gasolina

la gracia perdida me ha alcanzado  
en esta tierra de hambres  
atada al desamparo

en algún lugar sin lágrimas  
una mano cierra los ojos

### las ofensas caen sobre un hueso

cansada de guerreros con espadas rotas

el vino blanco dibuja rastros foráneos  
una estela mineral en la boca

el filo  
se detiene en el sueño

mis manos allanadas por la pérdida  
escuchan el canto de los insectos

cuánto cuidado exige el olvido

### el presentimiento

los pájaros se acercaban con sus cantos  
me daban las palabras apropiadas

con los ojos del futuro ardiendo  
herencia tras herencia en tus tejidos

hebrada en el bagazo de tus sueños  
recuerdo yo mis sueños

tijera tras tijera el camino  
las plantas que atesoran mi silencio  
asoman delicados brotes

la tierra y los azares se nutren de la muerte

osteofitos y extrañas formaciones  
van haciéndose más hondos

escondo una caverna en mis entrañas

algo escrito en las manchas de tu piel  
en sus estrías en las arrugas  
herencia tras herencia sorprendida

algo de amor palpita en el presentimiento

### el cuerpo se extendía hacia la hoguera

hablábamos de muerte  
doblabas hacia adentro las palabras

mi pie sobre tu hombro

extinguirme en tus ojos  
era labor precipitada

un verde suspendido  
dejaba caer las hojas

\**La intención esquirlada*. María Antonieta Flores. Pórtico: Mariana Bernárdez. Dcir Ediciones, Venezuela, 2024.



# María Antonieta Flores: Cuerpo y poesía en movimiento

ANTONIO ARROYO SILVA

La poesía de María Antonieta Flores está siempre en movimiento. Eso da lugar, a las constantes revisiones de nuestra poeta. Ejemplo de ello es el presente volumen, *La desalojada luz de la tarde*, que contiene versiones revisadas de la plaquette del mismo nombre, publicada en Caracas (Gráficas León en 1999). “La desalojada luz de la tarde (Fragmento. Variación de unas variaciones sobre la desalojada luz de la tarde)” publicado en *Confinés del placer*. Con prólogo, selección y notas de Yolanda Pantin y Federico Pacanins (Caracas: Colección Econoinvest, 2000. pp. 109-112). Los restantes poemas son inéditos.

El crítico y poeta canario venezolano Daniel Bernal habla de lo deconstrucción de lo cotidiano. Este concepto es aplicable a la poesía de María Antonieta. En su poesía, además, podríamos hablar de la deconstrucción de lo íntimo, pues son conceptos que vienen de la mano.

Los objetos, personas y demás elementos pasan del recuerdo íntimo a la interiorización y a lo que yo llamo *imagenación*. De ahí, al lenguaje poético de nuestra poeta que se pone en consonancia con la memoria; es decir, en relación, en este caso, con toda la poesía contemporánea venezolana, sin olvidar a los clásicos españoles, sobre todo a San Juan de la Cruz. De este último autor quizás le corresponde a María Antonieta Flores lo que el crítico Andrés Sánchez Robayna llama el salto imaginativo expresado en las elipsis y, sobre todo en las separaciones estróficas.

Se me ocurre hacer una pequeña comparación de un poema de María Antonieta Flores con el también venezolano Reynaldo Pérez So. Dice Reynaldo: “esta es una silla / solo una silla / en ella / se sentó mi padre / todos / mis mejores amigos // ahora / está sola / sin nadie // una silla”.

La silla, un objeto cotidiano (e íntimo), tan lleno de memoria, para a resignificar, pues se transforma en un símbolo de la soledad y la desolación. De la ausencia.

Pero María Antonieta Flores va más allá, observen la magia que opera entre el vino y el pan cotidianos. Vean el poema “tu abundancia”. Solo les reproduzco la última estrofa y verso: “concédeme, vino, que comparta el pan”. Una conclusión arrolladora que no necesita más comentario. El proceso de resignificación va en múltiples direcciones.

Dicen que la poesía moderna sigue moviéndose en las mentes de los grandes lectores de poesía. Es más, ese tipo de lector se transforma, en una suerte de comunión, en una suerte de segundo e infinito poeta. Esto no le resta importancia a María Antonieta; al contrario, ella siembra cuerpos llenos de vida.

## Poemas de *La desalojada luz de la tarde*

### fragmentos de una tarde de sábado

pero la tristeza no se aposenta sino en las llagas  
y la memoria es la ansiosa rareza de los sueños

un brote seco de albahaca se deshace entre los  
[dedos  
¿qué sé de esta planta extraña a los sabores de  
[mi niñez?

en mis manos tengo lo que no deseo

todo tiznado

entre tanto desorden  
entre tanta historia regada

la pulpa roja ha dejado su sabor

la lentitud se ha quedado en mis costumbres  
la delicia interrumpida

y yo en los desastres de tu guerra  
en el olor que oculta la vainilla

apenas contenida

bordo los puntos atrás de mi discordia

la luz cambia brusca  
se acaba el vino

las manos dormidas  
un calambre en el bajo vientre

y mal zurcida  
avizoro el avetarda que camina por mis sueños

me doblo sobre mi deseo  
vibrado sobre la luz que huye

yo sé que ahí estás

### desvelo ante la luz

este olor de cáñamo y especies  
y las promesas

las largas promesas junto con los sueños  
y en mi vigilia seca  
todo derruido

con el polvo de los días se entierra la voz  
un espejo se opaca

ha sido borrada la última de las señales  
en algún lugar se escribió burlada

prolijo el dolor

ha visto la luz que atraviesa las cortinas  
y dibuja las sombras de los árboles

las hojas  
hojas secas que no perdona el viento  
y sin milagros

¿quién dijo que esto era hermoso?

con su mano derecha se cubre el rostro

### Solo es el café que te recuerda

y un gramo diluido de esta azúcar  
que ya no recuerda su época de caña

con los dedos en la roja tierra  
de los sueños  
consigo así el tiempo  
y hacia tu nombre escondo este silencio

me voy bajo esta tierra  
funeraria

las largas hojas de los lirios se quiebran

### maría antonieta se pregunta [por el atardecer]

esos insectos anuncian lluvia

las sombras que apenas adivino  
los míos mis propios monstruos  
acrecentados cuando me amenaza  
el final de un día que será igual a este y a  
[aquel

el techo podría desplomarse  
y miles de insectos con el tormento de sus  
[alas

se elevarán

sé que no te veré  
como lo sabía ayer

trazo imperceptible  
horadado

caen élitros de lluvia

la palabra hay que mantenerla  
sobre los huesos rotos

\*Flores, María Antonieta. *La desalojada luz de la tarde*. Beatriz Giovanna Ramírez - Editora BGR, Colección Poesía en Línea n.º 26, 2024.



MARÍA ANTONIETA FLORES / ©VASCO SZINETAR

PUBLICACIÓN &gt;&gt; RUBIANO EDICIONES, VENEZUELA

# Sabanas en el cielo, de Adhely Rivero

"Asistimos así a un vínculo mucho más estrecho del poeta entre su pensamiento y su poesía, y el debate dialéctico que aflora al leerlo nos devela además un desdoblamiento del poeta en la figura de su padre que va alternando con las imágenes que afloran hasta fusionarse o ser sencillamente indistinguibles"

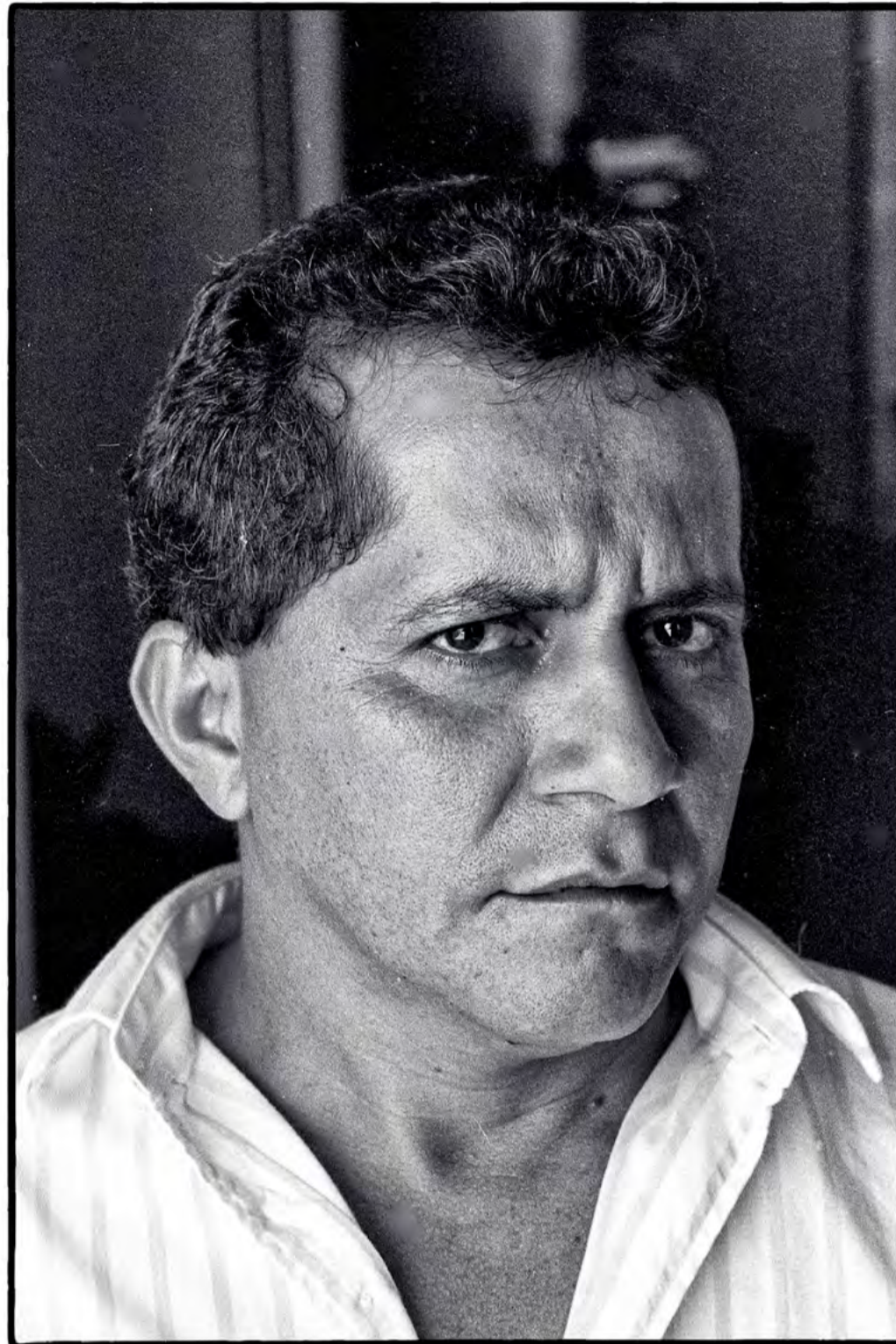
TIBISAY VARGAS ROJAS

Quien olvida pronto es el corazón / el amor perdura en la memoria...". Así rezan dos versos del nuevo poemario de Adhely Rivero, y quienes hemos transitado su poesía desde *15 poemas* iniciamos la búsqueda de esta afirmación.

*Sabanas en el cielo* es el sensible título del poemario que inicia con un poema que intitula "Pensando en el cielo", y ya nos asalta un sesgo metafísico que apunta al sentido de morir: "Adónde va uno después de tanto Llano", pregunta uno de los versos destacando con mayúscula la palabra llano, ya constante poética y ontológica de su obra. Asistimos así a un vínculo mucho más estrecho del poeta entre su pensamiento y su poesía, y el debate dialéctico que aflora al leerlo nos devela además un desdoblamiento del poeta en la figura de su padre que va alternando con las imágenes que afloran hasta fusionarse o ser sencillamente indistinguibles.

Más adelante en la lectura, nos topamos con el desarraigo, el hombre de llano sembrado en una ciudad a la que llega por asuntos meramente humanos: "Hazme invisible contra el peligro / y el miedo en esta ciudad / adonde vine a estudiar y a vivir". Vivir... queda atrás en apariencia el lar natal, mas la recurrencia a la planicie en su poética dice otra cosa, y así "el anciano que tiene el nombre grabado / en el paisaje de la infancia", es nuevamente el poeta del llano intacto, porque Adhely es ese Llano con mayúscula, Llano de no paisaje, Llano de recurrir, Llano de ser, Llano del padre que no desaparece, salvo físicamente, y termina quedando en el hijo que prolonga memoria, la única tierra donde podría estar bien, donde nunca envejecería ni moriría, en la intacta condición de los recuerdos pues "Solo el hijo será joven / de él depende la memoria", que como ya dijo el poeta, es donde el amor perdura.

El amor unívoco al padre y a la tierra viene desde sus primeras publicaciones: "Pongo la cabeza a buscar / la resonancia de mi padre", leemos en su *En sol de sed*, que años más tarde, en su poemario *Los poemas del viejo*, consolida la voz de su padre hilando memorias cuando asiente y sentencia: "Se casan los hijos / Es bueno que se vayan / Nosotros somos pura sombra / y necesitamos un tiempo de nostalgia"; un tiempo que llega, rotundo, en *Sabanas en el cielo*, que recorreremos con un sentir inevitablemente vallejianco, trayendo a la memoria el pulso del padre en los versos del poeta peruano: "Hay soledad en el hogar; se reza; / y no hay noticias de los hijos hoy. / Mi padre se despierta, ausculta / la huida a Egipto, el restañante adiós. / Está ahora tan cerca; / si hay algo en él de lejos, seré yo". La evocación y la añoranza entretreídas como en el poemario de Adhely, o tal vez zurcidas como el mismo poeta señala en su poema "Creando": "Cuando uno está creando / la carne es blanda, sensible, / se hace el oficio zurciendo, / basteando con música de oído o academia. / Cuando estamos dando el puntal al poema..."; para concluir: "Y nadie nos toma el tiempo / de morir como la chicharra cantando, porque el minero / el médico / y el poeta van detrás de la veta", esa veta que solo aflora en la memoria, y que es quizá mucho más rica cuanto más se ha cavado, cuando el tiempo hace aflorar en la propia carne lo que vimos transitar en la ajena... La mina vive a ras del padre y de la tierra, esa dicotomía vital que el poeta aferra como hijo de ambos, y que la distancia no ha borrado ni distorsionado por mucho mundo y sentir recorridos pues "Perdura la vida, en la memoria".



ADHELY RIVERO / @VASCO SZINETAR

Mas, qué hacer cuando el hijo se siente envejecer, cuando el cuerpo cede al tiempo, cuando "cuesta pensar que tengo dificultad para mirar / en la mañana sin gafas oscuras, cuando uno se mira a un espejo y sabe que le están cobrando / la renta año tras año...". ¿Qué hace el poeta con tanta memoria ocupada en el amor? Escribe. Enumera caballos, reses, pájaros y haceres atravesados por el padre, la tierra, y el transcurrir de la vida, pues "Tenemos mucha literatura sobre el tiempo/ y no sabemos cuándo se madura", salvo cuando nace un libro como este.

## Poemas de *Sabanas en el cielo*

### Sabanas del cielo

El hueco en la pared de barro, es un huraco, una ventana por donde el perro ladra en la madrugada. Entra el frío. Se ve el que pasa por el camino real de viaje hacia la luz del amanecer. Es Padre a caballo con una capotera de dril llena de velas para alumbrar su olvido. Padre quiere vivir en su hacienda, -no sabe si con la misma gente. Cumpliría un deseo por encargo de Dios, atender la sed de los animales desamparados. Señor ya es medianoche, no truene ni llueva, no moje el bosque, él anda desguarecido arreando animales y luceros descarriados en las sabanas del cielo.

### Mentira en el sueño

Al límite en la perezosa puedo crear antes de dormir y bostezar la rígida tarde. Lo hago en la memoria para no ocupar un músculo que está relajado. Pensando el amor que parece pertenecer a la pureza, creer que la vida va a cambiar con el primer viaje



o la segunda mentira en el sueño. Nada es realidad mientras dormimos.

### El viaje

Mi madre me decía: avíseme cuando salgas para acá de viaje. Siempre me lo repetía. Un día le pregunté, para qué le aviso. Y me dijo: Para rezar con Dios todo tu camino

### La lámpara

Hay una lámpara en la terraza que ilumina más que una estrella en el cielo. Con su lumbre me siento seguro en el patio, puedo leer los poemas de un libro, las mujeres están bordando medias de hilo para sus hijos. Una noche salí a caminar, quería pensar en Dios y sus ocupaciones para ayudar a la humanidad y concluí que debía acercarme para ver cómo darle una mano en mi vecindario con la oscuridad del ser.

La lámpara no usa carburo ni bencina ni [petróleo, solo se alimenta de sentimiento y buen corazón. De regreso todos estaban alegres por retornar [la luz y entendieron dar una ayuda porque Dios se está poniendo viejo y no debe trabajar solo para el mundo.

### Venirme a poner viejo

Qué puede estar pensando en soledad, entre recuerdos y retazos de vida. Así se le hacen los años a una persona, preguntándose por los que viajan. Conozco este plano de tierra, su gentilicio, su lenguaje compartido con los animales que entienden y se alegran.

Uno se mira a un espejo y sabe que le están cobrando la renta año tras año, lo anotan las arrugas.

Decía Padre, ah vaina, venirme a poner viejo ahora que me está gustando habitar bajo este cielo.

### Cumpleaños

Cumplir 70 años. La brisa zumba en los oídos. Mi padre a esa edad se paró en la sala frente al espejo, con el sombrero en la mano y en veinte segundos comentó: que vaina se traerá Dios conmigo en este invierno tan solo y sin mujer. Se puso a mirar lejos por el tapiado de la casa hacia la sabana y el monte de El Gadín, muy callado. Y se fue sin prisa al patio. Ahora me toca y me acompaña la memoria, las palabras suenan en el pensamiento y veo por la ventana la montaña del cerro [El Café. Pienso que el testigo no existe en la finca, que la única prueba la tengo en el recuerdo y busco el espejo en el apartamento para verme los trotes de los años. Pienso que llegar a esta edad cuenta haber estado muy pendiente de usted [mi Dios y en buena con la naturaleza. Brindo mi ánimo en el camino.

### La fotografía

Como me habría gustado una foto, padre y madre, al lado un caballo mirando su campo. En esa vida de poca civilización, la tierra estaba ajena y alejada para soñar.

Tomo un recuerdo un poco borroso y me limpio los ojos para aclararlo, uso la memoria y lo gualdo mientras viva.

Una foto sería herencia para que los nietos supieran que hubo amor una vida.

### Los ángeles del cielo

Estos días me los paso cantando, mirando al cielo por las gracias a los ángeles. Confieso mi entrega por una escritura que exprese a mi gente. Agradecer que nos criamos en familia, en el olor de la tierra. Compartiendo el río y los peces, aseando el cuerpo aprendimos a nadar.

Me decían nada tranquilo con los ángeles del cielo.

Nunca extraviamos a nadie, amigos o parientes navegando. Cuando emprendimos el viaje, miramos el universo y en las nubes se encontraban los ángeles.

\**Sabanas en el cielo*. Adhely Rivero. Rubiano Ediciones, Venezuela. 2024.

LIBRO &gt;&gt; PUBLICADO POR LA EDITORIAL CANDAYA (ESPAÑA)

# Poemas de Sofía Crespo Madrid

I.

¿Quién, si yo gritara,  
me oiría desde las cortes judiciales?

Por el canto recorrí  
los caminos de la fiebre  
entre las fosas de las carpetas  
el modelo siete veinte cero noventa cero treinta y cinco  
en la oficina donde se tramita la solicitud de la solicitud  
sobre el cuaderno explayado  
país de procedencia

Ninguno  
con copia compulsada de mis obsesiones  
yo quisiera  
un antecedente ahora mismo  
un rastro  
de las venas que quise dejar  
frente a la puerta cerrada  
del boletín oficial del estado  
Ningún ministerio me impidió asistir  
al prodigio del amor  
ese espasmo breve  
aunque en el buzón tardaba tu mano  
la que no llegaba nunca  
para empujarme hacia la vida.

II.  
(TRISTIA)

Estudié la ciencia  
de la despedida  
sobre el remanso del sol  
repetí el adiós  
hasta desgarrar  
el método  
con resultados jamás idénticos.

Abrí el cielo  
en la hora precisa  
aparté de la separación  
la mirada honda.

Las paredes nos excedieron  
veloces  
atrás quedaba la ternura  
que dejamos  
no tocaban las orillas sus olas.

Lloré como Ovidio sobre este manuscrito  
yo di tu nombre a todas las cosas.

III.

Los cuerpos olvidarán su sangre/ que crecieron lado a lado  
en un garaje/ que su madre anheló cuidar un rosal  
en el trópico ardiente/

y una niña les hablaba  
y un niño les hablaba

Era yo  
intentando comunicarme con lo que estaba para marcharse  
como siempre  
intentando prolongar la vida  
(un poquito), con las mismas moléculas ingenuas/

No volverán a amarnos  
si ya nos hemos ido  
pues todos los migrantes  
hicimos de esperar nuestro oficio  
en el espolón del tiempo  
No nos sentaremos a la mesa de nuevo  
ni celebraremos  
que mi padre nació  
un veinticuatro de diciembre  
y murió conmigo  
lejos  
no me permito revelar dónde.

IV.

Amor  
que viajas todos los días  
hacia la supervivencia  
recorriendo las convulsiones  
de la rentabilidad del nuevo credo  
quiéreteatimismasobretodaslascosas  
en otras palabras  
te espero

Yo sé del instante  
al que regreso  
entre los mangos que ya no veremos  
esmalte para el abismo  
ocho horas más tarde.

V.

Febrero  
no promete nada ni agiliza expedientes  
colgamos  
inermes



de las ramas  
detrás del pudor  
de los árboles que todo lo saben

Ya no hay propósitos novedosos  
en la sucesión de los días  
frente a este río  
que no nos sirve de charco  
sobre las súplicas de quienes caminan

Aquí los cisnes buscan dónde ahogarse  
en la comodidad de su sentencia  
el río muere y pasa porque sí no no es río  
y nosotras

¿callaremos ahora para morir después?

\*Los poemas aquí reproducidos son los primeros del libro *Aunque me extinga* (Editorial Candaya, 2024), de Sofía Crespo Madrid (Venezuela, 1995). La edición incluye un prólogo de Aida González Rossi. Previamente, Crespo Madrid ha publicado los poemarios *Tuétano* (2018) y *Ayes del destierro* (2021).

MEMORIA &gt;&gt; ELÍAS DAVID CURIEL (1871-1924)

## Elías David Curiel, siempre al margen

“Curiel no logró reunir los poemas en libros durante su vida, estos fueron publicados en la prensa local y otros en *El Cojo Ilustrado*, importante medio de difusión del modernismo de América”



ELÍAS DAVID CURIEL / ARCHIVO

ANTHONY ALVARADO RODRÍGUEZ

En septiembre del pasado año 2024 se cumplieron cien años de la trágica decisión vital del poeta falconiano Elías David Curiel (Coro, Falcón, 1871-1924). Como muchas cosas en la coyuntura actual quedó de lado tal conmemoración. Las entidades culturales encargadas de propiciar el diálogo con la tradición literaria en la región permanecieron inactivas a tal consideración y al parecer olvidaron tan magna fecha para las letras del occidente del país.

Curiel fue poeta, periodista, maestro de escuela y tipógrafo, su actividad se desarrolló en la ciudad de Coro de finales del siglo XIX y principios del XX (lo que solemos llamar entresiglos), cuya obra poética

sigue siendo un ánfora hermética y polisémica, que ha dado pie a múltiples estudios y ensayos que intentan acercar la obra al público y al investigador. De lectura compleja, los textos de Curiel no cuentan aún con la aprobación masiva de lectores (si es que podemos hablar de volumen en poesía), permanece condenado a pequeños cenáculos o cofradías que son revisores asiduos de su obra, aunque los intentos de ampliar su rango de influencia han sido muchos, no logra consagrarse en el espacio cultural de Venezuela y consecuentemente en Hispanoamérica. Entre las más recientes iniciativas está la publicación de *La noche definitiva. Elías David Curiel y sus contemporáneos*, de José Javier León, libro ganador del Premio Nacional de Literatura Stefania

Mosca en la categoría ensayo de 2020; y en el cual León explora el contexto sociopolítico y económico del poeta, para situarlo en la dinámica cultural del periodo entre Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, además de ponerlo a dialogar con los modernistas Ramón López Velarde y Julio Herrera y Reissig, dilucidando asimismo los poemas del falconiano.

Curiel no logró reunir los poemas en libros durante su vida, estos fueron publicados en la prensa local y otros en *El Cojo Ilustrado*, importante medio de difusión del modernismo de América. Sin embargo, al momento de su muerte se encontró un manojo con todos sus poemas para su publicación, cosa que llevó a cabo uno de sus discípulos, Ernesto Silva Tellería, sin embargo, fue arbitrariamente dividido en tres estancias: *Apéndice lírico*, *Poemas en flor* y *Música astral*; cosa que no había pretendido el poeta, o al menos no dejó constancia de ello.

En 1944 se publica por primera vez una recopilación antológica de su poesía, gracias al decreto del entonces presidente del estado Tomás Liscano. Luego vendría la que reúne la *Obra poética* del poeta en 1961, por consideración de la entonces administración del gobierno regional, en las manos de Pedro Luis Bracho Navarrete. Con el tiempo se retoma su lectura en los Simposios de Literatura Falconiana organizados por el crítico y profesor de LUZ, Enrique Arenas, quien con gran tesón se convierte en promotor de la poesía del bardo coriano; esta iniciativa derivaría en las bienales de los años noventa del pasado siglo y que se pro-

longaron hasta principios del XXI. Las primeras memorias de la biennial se compilaron y publicaron en 1999, mientras que las subsiguientes no fueron editadas. A lo largo de los años han salido de imprenta varias colecciones de sus poemas, como la citada arriba; otra en 1974 con motivo de los cincuenta años de su muerte, con ilustraciones de Hugo Baptista y Santiago Pol, cuyo diseño corrió por parte de este último; la cual reúne su *Obras completas*. La más reciente es *Ebriedad de nube*, edición a cargo de la profesora Eglá Charmell con introducción magistral de Arenas, edición llevada a cabo por el Ateneo de Coro y otras instituciones. En el prólogo Charmell sostiene que Curiel era un ser “con una extraordinaria capacidad para lo complejo”, que además “se nutre de un ambiente que lo condiciona como extraño...”

A Curiel no le han faltado apólogos ni críticos, desde Miguel Otero Silva, Fernando Paz Castillo, Juvenal López Ruíz, Raúl Agudo Freitas, Luis Beltrán Guerrero, Pedro Cuartín, Rafael José Álvarez, Enrique Arenas, José J. León, entre otros; por otro lado, Zénemig Giménez y Alí Brett Martínez rastrearon la poesía de Curiel en *El Cojo Ilustrado* y otras publicaciones hemerográficas.

Como bien lo sostiene la profesora Charmell en el prólogo a *Ebriedad...* las ediciones han enfocado la presentación de sus textos a “...un largo anecdotario, consagrando su vida a lo no documental, y la crítica de la obra a la personalidad y la extrañeza de la conducta del poeta”. Y es que, en cierto modo, a Curiel se le ha mal tratado, es decir, no se ha ponderado su obra

dentro de un contexto serio, ajustado a los métodos de la historiografía, la lingüística, la praxis psicológica, que demuestren con objetividad los intersticios de su idea en la poesía, los rasgos de las influencias que ha tenido. Si de algo adolece nuestra cultura es de adentrarse en profundidad en lo documental, de explorar con la lupa de la crítica rigurosa sus sentidos.

Aunque no todo está perdido, investigadores como Arenas, Rafael J. Alfonzo, César Seco, Paul González Palencia, Gabriel Jiménez Emán y otros, han logrado adentrarse con los instrumentos críticos apropiados en su trama poética, con hallazgos de importancia y descubrimientos admirables. Cuartín, por ejemplo, nos presenta a Curiel con una poesía “torrencial por intensa (...). Poesía que comulga con las iluminaciones del romanticismo, del modernismo, del simbolismo y de la teosofía que encierra y libera la existencia de Dios”. Son variados los estudios que ha propiciado el poeta Elías David Curiel; unos han dedicado exégesis a poemas específicos, otros se han adentrado en la maraña metafísica, algunos en los antecedentes hebraicos del vate y la influencia que esto ejerce en su siquis y obra.

Hay motivos de peso para continuar la pesquisa, de prolongar la ardua tarea de la promoción. No esperemos cien años más para llevarlo al tapete de la literatura nacional, Curiel posee virtudes de sobra para considerarse un gran poeta latinoamericano, uno que trascendió ya el olvido, sobre todo este, de su región tan mezquina y distraída. ☉

HOMENAJE &gt;&gt; CARLOS GERMÁN BELLI (1927-2024)

# La órbita exquisita de Carlos Germán Belli

Poeta mayor en lengua española, el peruano Carlos Germán Belli fue además traductor, periodista y profesor universitario. Su obra excepcional le fue reconocida con el Premio Nacional de Poesía de Perú (1962), Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda (2006) y Medalla al Mérito Ciudadano de la Presidencia del Consejo de Ministros de Perú

MARCELO PELLEGRINI

El 10 de agosto recién pasado, a media tarde, Pedro Lastra me llamó desde Long Island para comunicarme que Carlos Germán Belli había muerto unas horas antes en Lima. Tenía casi 97 años y se encontraba desde hacía tiempo muy enfermo, pero eso no disminuyó el impacto de la noticia: siempre es muy temprano para morir; podemos esperar e incluso anticipar la muerte, pero ella siempre nos tomará por sorpresa.

Esa misma tarde me puse a releer la poesía de Belli; consulté la generosa antología *Expansión sonora. Poesía escogida* (Biblioteca Ayacucho, 2019), hecha por Martha Canfield, académica uruguaya de larga residencia en Italia. Aparte de los rasgos más notorios de su obra, como la recuperación de formas poéticas muy antiguas (destacan aquí la sextina y la villanella) y el uso del lenguaje coloquial limeño para describir situaciones de la vida marginal en una sociedad que a mediados del siglo pasado se encontraba atrapada en las fauces de una incipiente modernidad desigual, pensé en un rasgo de sus versos que siempre me ha parecido notable: su afán profético. No hablo de sus muy conocidos poemas sobre el “hada cibernética”, que parecen adivinar (con una ironía no siempre bien entendida) nuestra situación posthumana, como apresuradamente se afanan algunos en calificar esta época, sino de algo mucho más concreto e, incluso, fortuito. Recuerdo que durante la pasada pandemia de Covid-19, fuimos testigos de la importancia que adquirió el plexiglás, ese polímero sintético que se usa como alternativa para el vidrio, un material más caro, pesado y delicado. En todo el mundo se comenzaron a utilizar superficies de plexiglás para contener la expansión del virus, especialmente en lugares públicos como oficinas y cafés. Mientras veíamos cómo se adoptaban esas medidas de contención, pensé en dos poemas de Belli que mencionan ese material; se publicaron en *El pie sobre el cuello*, un libro temprano de Belli, publicado en 1964. El primer poema se titula, precisamente, “Plexiglás”:

## Plexiglás

Este cuero, estos huesos, esta carne, días hay que no sufren por milagro el tenedor, las hachas, el cuchillo, que el gerifalte tal un matarife limpia, agita y afila con primor, para hincar luego y dividir en trozos al más avasallado de la tierra; pues veces hay que por ensalmo mil el cuerpo que hipa pasto no es del filo, sino del plexiglás cual res el alma de la que cortan y pusan y ponen en el seno de un turbio celofán el alón de la mente y el filete no de carne, no, pero sí de aire.

El otro poema “belliano-plexiglasiano” se titula “El horno”:

## El horno

Bien en tapiz de liso plexiglás, o cual arena por el austro fresca, al más áspero suelo trocaremos del lícito planeta suburbano, a donde alguna vez huir podremos, pues hoy hasta el gollete nos hallamos, a fe en el ajo desde vivo horno, do nunca escalfan huevos, sino montes de dura piedra no, más sí de carne.



CARLOS GERMÁN BELLI / ©VASCO SZINETAR

Un adelantado, sin duda, un profeta de una imaginación delirante aunque no por eso menos rigurosa. El transparente y lúcido plexiglás es una alternativa para la rugosa realidad sublunar; se trata también de una protección contra los tenedores, hachas y cuchillos esgrimidos por un gerifalte como armas destructivas, porque casi como por milagro el cuerpo se cubre de ese resistente material. Tal como Rubén Darío fue uno de los primeros poetas en castellano, si es que no el primero, en utilizar la palabra “cinc” en un poema (me refiero a “Sinfonía en gris mayor”, que comienza: “El mar, como un vasto cristal azogado, / refleja la lámina de un cielo de cinc”) quiero pensar que Belli, en la ya lejana década de los sesenta, usó por primera vez “plexiglás”, esa extraña palabra que tantos años después iba a adquirir inusitada importancia. Belli tenía el don de las premoniciones, aunque nunca haya sido tentado por la grandilocuencia de declarar, como Neruda, que las fuerzas de la poesía “me piden lo profético que hay en mí”.

Belli hizo de la marginalidad un tema central en su poesía, como lo ha señalado la mejor crítica sobre su obra. Aparte del amanuense “descuajaringándose” y “hasta las cachas de cansado ya” de uno de sus poemas más conocidos, y además de esa familia de “peruanitos” que abre un “hueco hondo” para protegerse de los que están más arriba y son dueños de todo, la extensión de esa metáfora fundamental de la obra belliana alcanzó niveles de maestría con uno de sus poemas más memorables: “Al pintor Giovanni Donato da Montorfano (1440-1510)”. La historia de Montorfano es muy singular. Milanés de nacimiento, fue uno de los maestros secretos de la pintura italiana del *quattrocento*; dedicó buena parte de su vida a pintar un fresco en una pared del refectorio de la basílica Santa Maria delle Grazie en Milán. Esa obra, hecha con maestría, se llama *La crucifixión*, y está llena de figuras sacras hermosamente representadas ante la figura central de Cristo en la cruz. Al fondo, se percibe la ciudad de Jerusalén. Pero la excelencia técnica no fue lo que llamó la atención de Belli, sino un hecho fundamental del destino que ha marcado la vida de ese fresco: se encuentra en el muro opuesto a *La última cena*, probablemente la obra a gran escala más conocida de Leonardo da Vinci. En consecuencia, todos los visitantes del refectorio a través de los siglos han puesto sus miradas admirativas en el emblemático fresco de da Vinci, dándole la espalda al de Montorfano. Un caso de marginalidad como ese hizo que Belli reformulara y desplazara semánticamente esa idea matriz de su poesía y concibiera un poema de 65 versos que comienza así:

Yaces sin gozar el favor de nadie, y es tu soledad tanta un claro espejo de aquello que sucede exactamente ayer, hoy y mañana cuando todos te tornan de improviso las espaldas, como el mayor efecto del olvido; que este sombrío estado demuestra en qué terminan finalmente

el físico vigor y el sabio seso empeñados a fondo en hacer bien las cosas del vivir, que al final tal esfuerzo sobrehumano resulta empresa de pequeña hormiga.

No importa el esfuerzo empeñado en la gran obra: a veces el destino nos juega una mala pasada. Continúa el poema:

Mas pese a tu paleta y tu pincel, has terminado siendo un émulo del varón y la dama desdeñados por quienes ellos aman día a día, que exactamente así te encuentras tú al sufrir los desaires de las gentes.

No puedo dejar de pensar que algo similar le sucedió a Belli en algunas ocasiones. A pesar de que siempre hubo comentaristas admirados de su poesía, esta no estuvo exenta de incompreensión. El caso más ilustre al respecto es el de Octavio Paz. Sorprende leer una carta de Paz a Tomás Segovia desde Nueva Delhi, la capital de la India, fechada el 17 de julio de 1966. Paz, en ese tiempo embajador de México en la India, le comenta a Segovia los dos primeros números de la revista *Mundo Nuevo*, dirigida desde París por Emir Rodríguez Monegal y cuyo asistente de dirección era precisamente Segovia. En el segundo número de esa revista se publicaron seis poemas de Belli<sup>1</sup>, y la reacción de Paz, que en la carta está entre paréntesis, como para enfatizar su desacuerdo y perplejidad, no se hizo esperar:

“(Y ya que rozo el tema de la poesía: dime, en serio, ¿qué piensas de los poemas de Belli en el segundo número? Lo veo y no lo creo. ¿Una parodia o burla del lenguaje y los ‘ideales’ de la poesía neoclásica o prerromántica? ¿Quintana revisited? ¿Los versos mal medidos forman parte del juego? Si eso es humor este polvo amarillo de Delhi que me abrasa las narices no es polvo sino nieve”<sup>2</sup>.

Este comentario se encuentra, a mi juicio, al mismo nivel de desacuerdo crítico que el conocido ensayo contra Rubén Darío de Luis Cernuda. Más que diatriba, que es una cuestión superficial aquí, lo que destaca es la profunda incompreensión de Octavio Paz respecto de la poética de Belli. No deja de ser curioso que un poeta que tanto escribió sobre la ironía del primer romanticismo no haya captado precisamente la ironía que propone el poeta peruano. “Humor” y “juego” están presentes en Belli, desde luego, pero lo que destaca más e incluso le otorga un giro conceptual a su escritura es la distancia irónica que establece por medio de su extemporáneo y hábil uso del lenguaje coloquial y de su imaginación delirante y lúcida. Por otro lado, la observación de Paz sobre “los versos mal medidos” de los poemas de Belli es completamente falsa. Luego de leer esos poemas de *Mundo Nuevo* no observé ninguna imperfección versal. Octavio Paz, él mismo casi siempre lúcido, se

equivoca aquí de manera incomprensible. Hay que agregar, eso sí, que en esa misma carta a Segovia, inmediatamente después de sus desazonadas observaciones, agrega, ahora fuera de paréntesis, como despertando de un sueño furioso, lo siguiente: “Tal vez mis críticas son exageradas. Debe ser efecto del calor. Pero la revista me interesa y me preocupa. Por eso te confío estas impresiones”.

Tal como sucedió con Rubén Darío, la de Belli es una poesía de radical modernidad que juega a ser extemporánea para demostrarnos precisamente lo contrario. Es por eso que creo que su obra perdurará en el tiempo, y es por eso que hasta hace pocos días Carlos Germán Belli era a mi juicio el mayor poeta vivo de la lengua castellana. El ámbito hispánico quedó debiéndole el Premio Cervantes y el Premio Reina Sofía, aunque me consuela pensar que el año 2006 se le otorgó en Chile el Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda. Algo es algo, como se dice, aunque sea, como en este caso, insuficiente. Todo esto quizás no importe tanto: estoy convencido que la obra de Belli perdurará en el tiempo “sin parangón en todo el pardo mundo”, allá en las “empireas salas árbitro”.

Termino estas rápidas reflexiones citando el poema que abre casi todas las compilaciones de la poesía de Belli, perteneciente a los comienzos de su obra, y de título muy simple, “Poema”:

Nuestro amor no está en nuestros respectivos y castos genitales, nuestro amor tampoco en nuestra boca, ni en las manos: todo nuestro amor guárdase con palpito bajo la sangre pura de los ojos. Mi amor, tu amor esperan que la muerte se robe los huesos, el diente y la uña, esperan que en el valle solamente tus ojos y mis ojos queden juntos, mirándose ya fuera de sus órbitas, más bien como dos astros, como uno.

Con este poema Carlos Germán Belli inició una órbita exquisita por los planetas de la imaginación. Ese trayecto dibujó un magnífico trazado. La muerte, finalmente, le robó los huesos al poeta, pero un creyente como él no lamentará ese viaje final: allá vemos a Carlos Germán Belli, guiado por los ojos del amor, iniciando su órbita eterna junto a los dos amores que lo esperaban del otro lado: su hermano Alfonso y su hija Mariella, habitantes del “país que se halla en mi alma”, como dijo él alguna vez.

1. Los poemas de Belli publicados en *Mundo Nuevo* son: “Robot sublunar”; “Sextina del mea culpa”; “Poema”; “Bolo del pulpo”; “Robot Rocín” y “Censo de la mala estrella”.

2. Octavio Paz: *Cartas a Tomás Segovia (1957-1985)*. México: Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 99. Subrayados en el original.

\*El ensayo de Marcelo Pellegrini que aquí se reproduce, así como los de la página siguiente, escritos por Bastián Desidel y por Ismael Gavilán, fueron publicados originalmente en el blog 49 escalones, el 12 de agosto de 2024.

HOMENAJE &gt;&gt; CARLOS GERMÁN BELLI (1927-2024)

# Belli: nuestro contemporáneo

"La poesía de Carlos Germán Belli, como lo han indicado ya decenas de sus más conspicuos lectores, es una poesía que se instala en el devaneo epocal de la renuncia a la grandilocuencia, pero que no abandona la fina y descarnada ironía de hacernos patente que no habitamos precisamente el mejor de los mundos posibles"

ISMAEL GAVILÁN

I Cuando Carlos Germán Belli (1927-2024) comienza a publicar sus primeros poemas en la década de 1950, el aura de la poesía vanguardista hispanoamericana forjada en los años 20, estaba en retroceso o al menos comenzaba a ser vista o entendida con una palabra que sin duda habría causado escozor: tradición. Efectivamente, ya por agotamiento de los recursos verbales, la reiteración de fórmulas retóricas, el fracaso del afán de aunar poesía y vida en la estela de Marx y Rimbaud (tal como la matriz surrealista proponía) y la emergencia de un temple mucho más distante de las grandes algaradas históricas y la entrada en ese invierno llamado "guerra

fría" —enfrentamiento sordo de dos imperialismos disputándose el control del orbe—, la poesía de vanguardia en nuestros lares pareciera que ya había entregado sus mejores frutos. Independiente de vástagos tardíos por aquí y por allá en la insistencia retórica de aquellos modos, buena parte de la poesía escrita en Hispanoamérica desde los años 50 empezó a mirar con desconfianza el gran discurso, a mirar con desconfianza la vocación redentorista de la poesía como también a percatarse de la deflación que el "yo" poético sufría al interior del poema. Este, como artefacto de lenguaje, hacía agua por todos lados: la expresión sobre el rigor, el relato onírico por sobre la limitada y necesaria circunscripción de lo real en tanto experiencia mentada. En fin, nada que



ya Rodríguez Monegal, Lastra, Sucre o Yurkievich nos hallan indicado en sus agudas lecturas de aquel álgido momento.

II La poesía de Carlos Germán Belli, como lo han indicado ya decenas de sus más conspicuos lectores, es una poesía que se instala en el devaneo epocal de la renuncia a la grandilocuencia, pero que no abandona la fina y descarnada ironía de hacernos patente que no habitamos precisamente el mejor de los mundos posibles. Y para

ello, Belli recurre, como diría Gonzalo Rojas, a agudizar coherentemente su oído: por un lado la escucha, aprendizaje y admiración por la poesía del Siglo de Oro español de los siglos XVI y XVII, activando y actualizando lo que de viva posee toda tradición: su exploración lingüística en el fraseo, el ritmo y la forma. Pero por otro lado, la poesía de Belli abreva en la admiración, teñida de una cautelosa ironía que puede provocarnos la técnica como parte de nuestra vida. De ahí, quizás esos poemas que Belli reúne bajo el título *Oh Hada Cibernética* y que constituyen no solo la búsqueda expresiva de una contingencia tecnológica en pañales aún durante los años 60 del siglo recién pasado, sino que permiten avizorar una disposición que desde la poesía puede haber con la precariedad humana, seducida por la fantasmagoría del progreso técnico para una supuesta humanidad mejor. No creo que en los mejores poemas de Belli el gesto "a la antigua" (sus famosas e impecables sextinas, por ejemplo) sea un escabullirse en una idea conservadora de mera reivindicación de lo tradicional. Para nada. Creo que en Belli, hay una manera de ver en la producción escrita, en el poema como artefacto, una réplica laboriosa de lo que la técnica puede reproducir *ad infinitum* como serialidad. El poema en la época de la reproductibilidad técnica.

ca. La paráfrasis a Benjamin es creo yo, el desafío que Belli plantea a cualquier lector que desee abandonar la ingenuidad. No veo en el poeta peruano una condescendencia pueril y menos una actitud anticipatoria respecto de nuestra boba admiración a los productos de nuestra cultura tecnológica que nos inunda y absorbe. Todo lo contrario: pérdida la convicción emancipadora de esa misma técnica que ha devenido cada vez más autónoma y con el riesgo que ello implica, la poesía de Belli puede sonar no como un aviso de lo que vendría, sino más bien, como una advertencia socarrona y por ende irónica, respecto de la posibilidad destructiva propiciada por esa misma técnica.

III Al final, todos nosotros en esta época de tecnologización planetaria, somos como esos peruanitos del poema "Segregación n°1" en donde, desde las patas de la mesa, en un subsuelo atosigante, vemos hacia arriba, entre los desperdicios culturales que nos tiran desde esa cena infinita, no a jóvenes pulcros y bellos bailando y tomando champagne, sino a cyborgs que han materializado la rosa de Huidobro como un invento de realidad virtual, vacío y opaco.

El poeta Carlos Germán Belli es nuestro contemporáneo. ☉

## Nos educaron contra la métrica

"No por ello menos actual, Belli fue una de aquellas ventanas hacia ese campo en donde oscila el drama de la humanidad, la tensión individual del hombre ante la existencia y sus parámetros"

BASTIÁN DESIDEL ESCURRA

Nos educaron contra la métrica. Contra la métrica y el ritmo. Pulcros y solitarios imberbes tentamos el soneto, como un cojo galope que tiene por campo una pieza de tres por tres. Al salir más allá, vinieron los círculos, los poetas y los no poetas mezclados en la poesía, en la antipoesía, en el verso libre, en el poema visual, en la vanguardia; el resultado fue que olvidamos esa prístina voz de la cual siempre se desconoce procedencia. Mala época para el oído. Parte de esa voz, seguramente, enturbiada por la formación general a la que fuimos sometidos en el aula de clases en las unidades de Lenguaje o Castellano, donde era recurrente la posición obtusa ante el eterno soneto de Quevedo "amor constante más allá de la muerte" o un poema aleatorio de los 20 poemas de amor de Neruda, y así se entendía el poema en una forma concatenada de endecasílabos, ignorando la perfecta conjunción entre palabra y sonido. No había pasión en la transmisión de esa poesía que, está de más decir, no sobrevivía a la disección de los maestros en búsquedas de las diversas figuras literarias. La voz que nos llamaba era producida en la fricción entre el ritmo de las palabras y el lenguaje en su más alta cúspide, dando cuenta de una figura natural, un sonido familiar en el habla cotidiano que recoge la trascendencia de los días con sutileza única.



CARLOS GERMÁN BELLI / EDITORIAL MUNICIPAL DE ROSARIO, ARGENTINA

Pasan los años y esa primera educación sentimental jamás es olvidada, pues en la lectura salvaje la vorágine de poemas pone a prueba a quienes se sienten atraídos por la poesía como espacio y forma de expresión de algo que desconocemos en su totalidad. Encontrar, en ese punto, a Carlos Germán Belli es un revés necesario. Afano me recuerdo al intentar dar con la sextina tras la lectura y relectura de Belli. Un retorno a una savia extrañada que reposaba en el conocimiento del Siglo de Oro, en el clasicismo, en el modernismo. No por ello menos actual, Belli fue una de aquellas ventanas hacia ese campo en donde oscila el drama de la humanidad, la tensión individual del hombre ante la existencia y sus parámetros. En esta misma tensión es posible reconocer un control en el tono desgarrado, pero no solo

trata de un asunto de sílabas, la sintaxis y la palabra justa vuelve al poema un artefacto prolijo, y no por ello menos punzante, Belli se vuelve por esfuerzo propio identificable en la imagen panorámica de su generación, que no dio escasa poesía. Los poemas que comprenden la totalidad de su obra poética condensan este decir de múltiples formas, y en cada una de ellas el cuidado de quien busca el más alto grado del decir, compárese con alegría el poema "Si de tantos" (perteneciente al conjunto *Poemas* de 1958) y "Las expectativas trucas" (incorporado en *El alternado paso de los hados* de 2006). Dar lectura a esta obra poética es prueba fehaciente de que las formas poéticas son inacabables, que el poema se debe a su propio ritmo, que tradición y modernidad son deberes del poeta.

**"Belli se vuelve por esfuerzo propio identificable en la imagen panorámica de su generación, que no dio escasa poesía"**



Pero vano es intentar un gesto crítico ante la figura de Carlos Germán Belli en su partida. A nosotros nos queda ser guardianes de la palabra. Así hay registro de Enrique Lihn, de Oscar Hahn y de Pedro Lastra, quienes reconocieron en múltiples ensayos, semblanzas y poemas al soñador de esa hada cibernética. Así lo comentamos con Micaela Paredes una noche en Santiago, cuando conseguí el poemario *El alternado paso de los hados* del poeta peruano de manera azarosa y para honrarlo dimos lectura a esos poemas y otros más tempranos de su producción. Así también lo compartió Rafael Rubio en su taller, dando lectura a la "Sextina de los desiguales", alabando ese verso final que es muestra de la sensibilidad rítmica y la experiencia de amanuense. Así lo compartimos con Víctor Campos cuando nos preguntamos ¿qué después de Vallejo? y así también lo compartimos con Benjamín Carrasco al hablar sobre un verso de Octavio Paz, un verso de Marcelo Pellegrini y el verso "si de fuego no, de aire" en el poema "Algún día el amor". Así lo guardo para siempre, como en las noches de lectura en que solo crujía la madera de una casa pobre y la caída natural del ritmo en las sílabas nos acunaba una vez más, de la misma forma en que lo hace ahora cuando ya el hombre ha dejado su cuerpo, pero jamás su palabra. ☉